

La Alabanza y la Adoración

Por Pastor Salmista Luis Enrique Espinoza Es evidente en las Escrituras Bíblicas que la alabanza y la adoración son una prioridad muy alta para Dios, a favor de nuestras vidas. Es de tanta relevancia que, en las mismas, se nos exhorta a alabarle en más de 500 ocasiones.

Al hablar acerca de esta práctica es fácil dar la impresión que existen patrones a seguir como algo que debe establecerse, sin embargo, le voy a compartir de forma lógica y sencilla algunos conceptos e ideas que le serán de ayuda, y confirmación, en cuanto a su vida de comunión con Dios. Debo enfatizar que el Espíritu Santo es creativo, soberano, y que anhela guiarnos a una relación cada vez más estrecha con el Padre. Es por esto que Él nos inspira alabar y a adorar en diferentes maneras motivándonos a involucrar todo nuestro ser: espíritu, alma y cuerpo (I Tesalonicenses 5:23). Primeramente permítame recordarle la definición de estas palabras, y como se describen en la Biblia: Alabanza.- Elogio. Expresión o conjunto de expresiones con que se alaba. Halago. Adulación. La alabanza surge del alma, donde se encuentran los sentimientos, las emociones, la mente y la voluntad; es aclamar, cantar, gritar alegres, danzar: tiene que ver con la parte emotiva de nuestro ser. Por eso el Salmista, ejerciendo su voluntad, le exigía a su alma: “Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios” (Salmos 103:2). En contraste con la adoración, la alabanza siempre es un imperativo, ya que en muchas ocasiones durante nuestra vida diaria se demandan de nosotros un sacrificio – sobreponernos a nuestro estado de ánimo negativo, y estar dispuestos a complacer a Dios antes que a nosotros mismos - para llevarla a cabo, y así nuestra alma se centra en Él en vez de hacerlo en las circunstancias que nos rodeen. Nuestra obediencia al alabar a Dios, trae como resultado la intervención de nuestro espíritu en la adoración. El Padre busca adoradores en espíritu. (Juan 4:24). Esta es la razón principal por la que Él nos manda a alabarle. Adoración.- Adoración y honra a Dios. Culto o reverencia a una deidad. Amor muy profundo o adoración extrema. Las definiciones de adoración que podamos encontrar se quedarán siempre en el intento de expresar con palabras lo que es esencialmente espiritual, pero nos ayudan a comprenderla. Cuando la Palabra de Dios se refiere a la adoración, la expresión más común es “cayó en tierra y adoró” (Mateo 2.11;28:9; Apocalipsis. 11:16; 19:4; Génesis 24:48; Éxodo 4:31; Job 1:20). La Adoración es siempre una invitación. El espíritu nacido de nuevo responde, mientras que el Espíritu Santo toma las cosas de Cristo y las revela al corazón que le ama. En estos momentos experimentamos un sentir de admiración extraordinario al mismo tiempo que deseamos humillarnos al reconocer Su presencia sobrecogidos por un amor sobreabundante. Muy frecuentemente estos momentos van más allá de las palabras, y de los sentimientos, sin embargo, lágrimas de gozo y amor corren por nuestras mejillas, o un profundo silencio del Espíritu nos revela la gracia, la misericordia, y la grandeza de nuestro Dios. Estos son momentos santos que tal vez no son tan frecuentes, pero son los que el Padre está anhelando para guiarnos y bendecirnos. Le invito a leer el Salmo 95 donde podrá notar la relación entre la alabanza y adoración. Existe un proceso que inicia con la declaración de las grandezas de Dios a nuestro favor, y las verdades poderosas en cuanto a Su palabra, lo cual lleva a nuestro ser entero a humillarse totalmente a su creador y salvador. El proceso de la alabanza a la adoración necesita tomar lugar una y otra vez en nosotros como individuos y en la congregación. En la alabanza declaramos las grandes verdades en cuanto al Señor, por lo que ha hecho. Pero mientras confesamos estas palabras el Espíritu Santo dentro de nosotros les da vida y empezamos a maravillarnos en nuestros corazones, y es cuando le adoramos por lo que Él es.